Anderson Imbert estos bloques son los ecos de sus propias experiencias vitales volcados en estos volúmenes. Ambos elementos, inteligencia y vivencias, hacen de la lectura de esta obra una experiencia sumamente rica y entretenida.

En el prólogo de *La locura juega al ajedrez*, el autor ofrece una definición y plantea un interrogante. Dice:

—Cada uno de mis cuentos es una forma cerrada; breve porque ha captado un solo espasmo de la vida en un solo raptó de la fantasía. Solamente la lectura de todos ellos revelaría mi visión del mundo.

—Y está usted seguro de que vale la pena

—No. (Narraciones completas 645)

Quisiéramos corregirlo y responder que sí, que sí vale la pena.

Lynchburg College

GUSTAVO C. FARES

ROSALBA CAMPRA: *Formas de la memoria*. Córdoba: Mundi, 1989.

Rosalba Campra nació en Córdoba, Argentina. En la actualidad reside en Roma y es profesora de Literaturas Hispanoamericanas en la Universidad de Basilicata (Italia). Ha publicado *La realta e il suo anagrama y América Latina. La identidad y la máscara*.

Su último trabajo, *Formas de la memoria* se compone de una serie de textos breves que se presentan como formando parte de un todo. Estas partes, sin embargo, no guardan entre sí una relación evidente, lo que les otorga el carácter de fragmentos de un texto, o de un discurso cultural, hace tiempo perdidos.

Al faltar un hilo conductor explícito que unifique los relatos, el lector sólo puede adivinar lo que está ausente, los textos que faltan, el plan total de la obra, si es que existe, a través de estas mínimas muestras. Campra compone voluntariamente un trabajo similar a los fragmentos de Heráclito; si con ellos los pensadores han completado un sistema filosófico, también sería posible para el lector completar la obra que la autora presenta. Para el sentido de la totalidad del texto es, pues, tan importante lo que se dice como lo que no se dice.

El trabajo se divide en siete secciones: Emigraciones, Memoria, Fundaciones, Herramientas, Oficios, Vidas privadas, Combates y al fin y al cabo. Una "Advertencia" abre los capítulos haciendo referencia a una Orden, de la que sólo se vuelve a hablar en los fragmentos de la parte final de la obra. Esta Orden recuerda, de alguna manera, a Borges en "El Congreso" o en las maquinaciones de "Tlön, Uqbar, Orbis Tertius". Dice el fragmento inicial: "La Orden fue fundada en tiempos de los que ella misma no guarda memoria"(7). La última frase del libro vuelve a nombrarla: "Entre los privilegios de la Orden se cuenta su insistencia" (105). ¿Qué es esa Orden? ¿Por qué está presente sólo en los

capítulos iniciales y finales? ¿Es que el resto del texto es una referencia tácita al cumplimiento de un plan establecido?

Este tipo de preguntas, y la multiplicidad de respuestas a las que se abren, dan a esta obra una enorme resonancia de sentidos, ninguno de los cuales se resuelve de manera definitiva. Por el contrario, el lector se siente invitado a agregar los suyos propios, a jugar con los significados del trabajo literario, a intentar, una vez más en cada fragmento, un código de interpretación. En este "intentar" se va leyendo la obra de una manera sumamente amena a la vez que profunda.

Cuando parece que se llega a descifrar el cómo y el por qué de los fragmentos, cuando se tiene la impresión de que se ha dado con el código correcto, la autora da un nuevo giro que desbarata la lectura lineal e insta nuevamente a una participación activa del lector. Es que no existe el código "correcto". Por ejemplo, los tres primeros capítulos: Emigraciones, Memoria y Fundaciones parecen apuntar a una emigración vagamente europea o vikinga al Nuevo Mundo. Se habla de una "Travesía"(9) y de una "Razón de la partida"(12). La "Memoria" alcanza a recordar unos navegantes de la "Terra última Thule"(17). Más adelante, en la parte titulada "Fundaciones", se citan descubrimientos, próceres, y sucesivas fundaciones de ciudades, demoliciones y recuentos de linajes (33) entre los cuales se sugieren nombres de caciques pampeanos y patagones de la Argentina. El capítulo que sigue, "Herramientas", sin embargo, cambia el tema de los fragmentos, y la elaboración que hasta entonces había ligado los capítulos iniciales a la historia del Nuevo Mundo queda truncada, no invalidada, sino truncada, de manera tal que se fragmenta ese código de significación y se propone la búsqueda de otros nuevos.

Esta estrategia hace que las partes del texto escrito tengan una especie de doble, de imagen especular, en los sentidos fragmentados que proponen; como dijimos, no existe un código unívoco ni una manera exclusiva de entender esta obra. El lector se encuentra no sólo ante un texto parcializado al que debe dar una interpretación, sino también ante una serie numerosísima de diversos sentidos a los que debe acomodar de alguna manera. La distancia que asumen los hablantes o los narradores con respecto a la situación que refieren les permite tratar temas monstruosos o inusitados con la familiaridad de lo cotidiano. Así sucede con la metamorfosis de un ser en un insecto, con obvias referencias a Kafka en el fragmento titulado "Apercibimiento". O en las dos instancias donde aparecen hermanos siameses: "Vidas paralelas" y "Los fabricantes de laúdes". O, finalmente, en "Posibilidad del diluvio" donde la aventura del Arca de la Alianza se encuentra repetida hasta hacerse rutina y perder todo dramatismo.

Los temas que se tratan a lo largo del texto se relacionan con una aceptación tácita del mundo propuesto: estos hablantes no protestan ante lo trágico de las situaciones que enfrentan. Hace mucho tiempo que dejaron de ser pretenciosos. Por ejemplo un personaje dice: "Yo en cambio, dijo otro, no me he ido. Me fueron

dejando atrás, y de estar solo, a uno le parece que también va andando”(14). La manera de tratar el material a veces es trágica, a veces irónica, en otras ocasiones el humor domina la narración en otros estos modos se dan en conjunción. Así como abundan los fragmentos de texto y los sentidos entre los cuales el lector debe decidirse (o no), así también abundan los tonos narrativos.

Si queremos caracterizar esta obra de Campora debemos hablar ante todo de su ambigüedad semántica que acepta, simultánea y sucesivamente, lecturas diferentes y hasta contradictorias en una ambigüedad inclusiva o débil, a la manera de Paul Dixon (*Reversible Readings. Ambiguity in Four Latin American Novels*. Alabama: The University of Alabama Press, 1985). El desafío que tal lectura presenta le da interés y profundidad y agrega originalidad a la tradición del cuento argentino, esta vez desde Italia.

Lynchburg College

GUSTAVO C. FARES

ROBERTO GONZALEZ ECHEVARRIA. *Myth and Archive. A Theory of Latin American Narrative*. Cambridge Studies in Latin American and Iberian Literature 3. Cambridge: Cambridge UP, 1990.

Roberto González Echevarría nació en Cuba y reside en los Estados Unidos. Obtuvo su doctorado en la universidad de Yale en 1970. Ha enseñado en Cornell University y en la actualidad es *R. Selden Rose Professor of Spanish* y profesor de literatura comparada en la universidad de Yale. Autor de innumerables artículos, sus libros más recientes incluyen *The Voice of the Masters: Writing and Authority in Modern Latin American Literature* y *La ruta de Severo Sarduy*. El volumen que nos ocupa, *Myth and Archive*, expone una teoría del origen y evolución de la narrativa latinoamericana en general, y de la novela moderna en particular. González Echevarría califica esta obra, desde el principio, como un ensayo que examina con mirada fresca viejas teorías, y que busca transgredir las divisiones entre los campos discursivos de la literatura, el derecho, las ciencias naturales y la antropología, para estudiar el origen y trayectoria de la narrativa latinoamericana y de la novela moderna desde una óptica nueva. La obra comenzó a forjarse, como lo explica el autor, en 1975 durante su permanencia en Cornell University. Fué entonces que, enseñando las novelas ejemplares de Cervantes, González Echevarría asoció la narrativa del siglo XVI con el discurso jurídico de la España cervantina. Tal relación lo llevó a repensar los orígenes de la novela moderna a la luz del discurso legal. También llamó la atención del autor el hecho que, hasta entonces, las teorías en boga acerca de la novela excluían, casi completamente, la picaresca española la cual, en última instancia, debía acomodarse a esquemas de análisis nacidos para estudiar otras narrativas. Estos dos factores contribuyeron a la concepción de la hipótesis desarrollada en